

Homenaje a dos compañeros



E COSUR está de luto. En días pasados recibimos las muy lamentables noticias sobre el fallecimiento del doctor Ramfis Ayús Reyes (2 de junio) y de la maestra Silvia Torres Pech (3 de junio). Quienes los conocimos y tratamos, sabemos que la pérdida de estos dos compañeros de trabajo, personas maravillosas y excepcionales, es irreparable. Nuestra comunidad acompaña en su dolor a sus familiares y amistades y hacemos votos por su pronta resignación.

En este número de ECOfronteras ofrecemos un sencillo pero profundo homenaje para ellos; compartimos con nuestros lectores algunos poemas escritos por Ramfis Ayús, un texto conmemorativo elaborado por la doctora Esperanza Tuñón, así como parte del discurso con el que se le entregó a Silvia Torres el Premio Anual al Desarrollo Institucional 2004.

Ramfis y Silvia han dejado una huella imborrable en nuestra institución, su obra y sus contribuciones son reconocidas, tanto al interior como al exterior de ECOSUR. Guardaremos y honraremos su memoria.

Descansen en paz.

José Pablo Liedo Fernández,
director general de ECOSUR, y mesa
de redacción de ECOfronteras

Hasta siempre, Ramfis

Ramfis Ayús Reyes, amigo y colega, murió el pasado 2 de junio de 2006 a los 39 años de edad. Nació en La Habana, Cuba en 1966 y entró a trabajar como investigador a ECOSUR en 1998. Tuvo una neumonía fulminante causada por un hongo y murió sólo 17 días después de declarársele la enfermedad. Su muerte es muy injusta ya que Ramfis estaba en un momento de esplendor de su vida personal y académica: tenía a Danae, su hija, quien como él decía, lo quería de muchos colores; se había casado con Adriana recién en diciembre pasado; tenía mil proyectos a futuro, había sido promovido a investigador titular en ECOSUR y había recibido el reconocimiento a la mejor Tesis de Doctorado por la Academia Mexicana de Ciencias, que lo enorgullecía bastante y con razón.

Sus logros académicos y su aporte a la vida institucional fueron muchos. Como constancia de esto nos quedan sus libros, artículos y ponencias; su participación en las líneas de Género y Desarrollo, y de Educación y Culturas; sus programas docentes y la gran cantidad de tesis que dirigió, contribuyendo a la formación de jóvenes tabasqueños y de la región; sus aportes siempre brillantes y muchas veces provocativos en las reuniones de investigadores, y su desempeño como coordinador de Posgrado de la Unidad Villahermosa.

Ramfis era polifacético: igual lo apasionaba la antropología social, el género y las masculinidades, la metodología cualitativa y los estudios sobre ciencia y tecnología, como el softbol, la nueva trova y el ron cubano, la poesía (con la que ganó un premio en 1996) y la vida nocturna de Villahermosa (de la que decía quería hacer una etnografía).

Recuerdo especialmente la rigurosidad de sus diarios de trabajo de campo, su manera peculiar de definir preguntas sugerentes de investigación, su manía de cargar a diario tres morrales llenos de libros, su estar permanentemente leyendo y subrayando con sus plumas de muchos colores en medio de las reuniones y la manera distinta que teníamos de enfrentar las presiones del trabajo. Cuando nos urgía entregar algún texto, yo demandaba silencio y concentración y él combinaba la escritura con pasos de baile al son de la música cubana a todo volumen. Y a pesar de estas diferencias, funcionábamos muy bien como equipo de trabajo. Ramfis: te voy a extrañar.

Su amor, respeto y admiración por la revolución y el pueblo cubano fue también una constante de Ramfis durante su vida en México, lo cual no le impedía también tener críticas constructivas acerca del proceso social y político de ese país hermano.

Invito a todas y todos a recordar a Ramfis tal como era: alegre, vital, inteligente y brillante, comelón, malhablado y bailador como buen cubano, y a seguir adelante con su trayectoria académica e intelectual y con las enseñanzas personales que a todos nos pudo dejar.

Esperanza Tuñón Pablos

Poemas de Ramfis Ayús Reyes

Publicados en el libro "No hay quinto malo", UAM, México, 1997, con motivo del Primer Concurso de Poesía UAM 1996.

Tríada

Yo soy aquél
aquel que vuelve a mí
y ya es otro

Sandra

Tan poco te retuve
ya no sé del olor
ya no sé de las formas
ni de la voz
ni de tus lágrimas

Soy tu olvido
tú mi memoria

El poeta

Estos pueden ser los últimos versos
o los primeros reclamos
de un llanto de niño

tan puro como una lágrima de lluvia

Los amigos

Los amigos nunca se despidieron. Mi perro quedó mirándome como esas novelas que culminan en silencio. Papá me veía desde el balcón como si ya no quedara amanecer. Mientras la vuelta de mis pasos los soñaba mamá. Fue mi última frenética batalla entre las piernas de Ibis. Y el sexo una isla sin retorno... Eché en la maleta los libros, la bola de béisbol, los tangos de abuelo, la página de mis amores sesgados, la culpa por el brazo roto de mi hermana, toda la parafernalia de mis horas, todas las palabras que no supe decir a los que amé... La nostalgia es un arma que zahiere. El grito oculto del murciélago. El nunca reencontrar a los amigos.

Entrega del Premio Anual al Desarrollo Institucional de ECOSUR 2004

Nuestra galardonada es una muy destacada trabajadora cuya trayectoria indudablemente ha contribuido al desarrollo de ECOSUR. Con su gestión y liderazgo en la Asociación Mexicana de Jardines Botánicos, ha logrado el reconocimiento del Jardín Botánico "Dr. Alfredo Barrera Marín" como uno de los mejores en nuestro país.

El Jardín Botánico "Dr. Alfredo Barrera Marín" es uno de los pocos jardines a escala mundial que posee una vegetación original; es un espacio científico con exhibición permanente de colecciones de plantas vivas, con la finalidad de utilizarlas para la enseñanza, la investigación y la conservación.

La excelente labor de Silvia ha ubicado al jardín dentro de la dinámica sociocultural de la comunidad de Puerto Morelos y Cancún, pues ha establecido estrechos vínculos con organizaciones no gubernamentales, instituciones de gobierno, agencias turísticas y pobladores en general. También ha luchado por mantener la existencia del jardín como parte de ECOSUR, ya que diversas empresas y algunas instituciones gubernamentales han intentado utilizarlo para fines ajenos a las funciones propias de los jardines botánicos.

Siempre ha mostrado un verdadero entusiasmo desarrollando un programa de educación ambiental, compartiendo con la población el conocimiento científico de las plantas, su importancia biológica y ecológica; promoviendo el jardín botánico como un instrumento de apoyo en la enseñanza de las ciencias naturales y desarrollando en el individuo una actitud de cariño y respeto hacia la naturaleza; organizando talleres de educación ambiental que han tenido un gran impacto en los niños y jóvenes, pues en ellos se despierta el interés y sensibilización por la importancia



HUMBERTO BAHENA

de la conservación (más de 100 escuelas de la región lo visitan anualmente).

La galardonada ha colaborado con los colegas de nuestra institución y de otros centros en labores de investigación dentro del jardín; ha apoyado la realización de numerosas tesis de licenciatura y posgrado de estudiantes tanto de ECOSUR como de otras instituciones nacionales y extranjeras. Ha recibido distinciones por su trayectoria y destaca también su alta productividad académica, tratándose de una técnica y no una investigadora.

Su calidad humana y la devoción por su trabajo se han manifestado en todos estos aspectos, impulsándola a

sobreponerse con decisión a condiciones personales adversas, lo que además muestra una enorme fuerza de espíritu y un respeto ejemplar por su profesión y su quehacer. Por todas estas cualidades, los miembros de la Comisión Evaluadora de las candidaturas al Premio Anual al Desarrollo Institucional nos congratulamos en otorgar esta distinción a la compañera Silvia Argely Torres Pech.

Comisión Evaluadora del Premio Anual al Desarrollo Institucional 2004
Juan Francisco Barrera, Eduardo Suárez,
Adacelia López, Juan Jacobo Schmitter,
Lorena Soto.